

SALAMÁ, UNA COMUNIDAD CRISTIANA

Deyvid Molina

Uno de los elementos identitarios más sobresalientes en un buen sector de la población salamateca es su profundo grado de religiosidad, especialmente en lo concerniente a manifestaciones cristiano-católicas. Salamá, es una comunidad en la cual el catolicismo está arraigado grandemente, y se manifiesta de manera fundamental en las actividades y celebraciones que se llevan a cabo durante los ciclos de Navidad, Cuaresma, Semana Santa, así como la feria patronal, tanto del centro de la población, como de sus barrios. Para entender la religiosidad católica que practican los pobladores de Salamá, es necesario remontarse a épocas pasadas, las cuales iniciaron con el arribo de los evangelizadores dominicos a la región de Verapaz en el siglo XVI, y que fueron consolidándose a lo largo del período hispano, hasta experimentar los abruptos cambios sociales, culturales

y económicos acontecidos durante el siglo XX.

La evangelización en Verapaz

En los primeros años de la presencia española en Guatemala, Salamá formaba parte de una vasta región conocida como Tezulutlán o el País de la Guerra, debido a que este territorio nunca había sido sometido por la Corona española, fundamentalmente por lo inaccesible de su geografía y a lo aguerrido de sus pobladores.

Gracias a algunos cronistas del período hispánico, entre ellos fray Antonio de Remesal, se sabe que la región fue conquistada de forma pacífica, jugando un papel de primera importancia en esta tarea, los padres dominicos. Son varias las fuentes que relatan cómo por iniciativa del fraile dominico Bartolomé de las Casas, férreo defensor de la causa de los pueblos indígenas durante la conquista

española, se logró un acuerdo con el entonces presidente de la Real Audiencia de Guatemala, Alonso de Maldonado, por el cual los dominicos se comprometían en un plazo no mayor de cinco años, a someter por medio de la fe a la inexplorable región de Tezulutlán, a cambio pidió que ningún español entrara en dichos territorios.

No había otra tierra por conquistar por estas provincias cercanas a Guatemala, si no la de Tezulutlán, tan montuosa, lluviosa y áspera, como ella misma lo está demostrando, donde casi todo el año llueve, la gente que la habitaba era el coco de los españoles, porque tres veces la habían acometido y otras tantas le habían vuelto las espaldas y así la tenían por gente feroz e imposible de domar y sujetar como habían hecho de las demás naciones y así la llamaban tierra de guerra. A esta provincia y gente se ofreció a ir el Padre Fray Bartolomé de las Casas y hacer que sus habitantes voluntariamente se hiciesen vasallos del rey de España y le tributasen y que recibiesen la fe católica sólo con la palabra de Dios y razones del Santo Evangelio. (Remesal, 1932: 182).

Fray Bartolomé de las Casas (1484-1566), quien llegó siendo muy joven a América, tuvo a su cargo encomiendas en algunas islas del Caribe, en donde fue testigo del maltrato del que eran

víctimas los indígenas por parte de los españoles. Por tal razón:

hizo un plan para separar conquista militar y evangelización, separar militares y misioneros... El plan prohibía que los españoles entrasen a robar en las poblaciones indígenas, decía que había que traer campesinos de España a trabajar la tierra y para que hiciesen comercio con los indígenas comprando y vendiendo productos (2001: 4).

Debido a su experiencia en varios países americanos y al observar los malos tratos dados por los conquistadores a los pueblos originarios, De las Casas escribió su ensayo *De unico vocationis modo*, en el cual “planteó que las guerras contra los indígenas para dominarlos y volverlos cristianos eran injustas, perversas y tiránicas; y que la única manera de convertirlos era por la predicación evangélica, sin violencia, a través del entendimiento” (Barrios, 1996: 109).

De las Casas propuso su plan a las autoridades españolas, quienes le recomendaron modificarlo, sin embargo, este no tuvo éxito y fracasó, y los vejámenes contra los indígenas en las islas caribeñas continuaron, hasta el punto que la población fue diezmada. El religioso trató de implementar una vez más su proyecto, esta vez en Nicaragua, pero corrió la misma suerte que en el Caribe. Guatemala, sería el lugar en el

cual el proyecto de fray Bartolomé de las Casas iba a tener los resultados que él esperaba.

Fue así como en 1536, procedente de Nicaragua, arribó a Guatemala fray Bartolomé de las Casas, llamado por el obispo Francisco Marroquín con el fin de implementar en la región de Verapaz su plan de evangelización pacífica. A la cabeza de este proyecto estuvieron los religiosos, Pedro de Angulo, Luis de Cáncer y Rodrigo de Ladrada o Labrada. Se sabe también que por medio de cantos religiosos, los cuales fueron enseñados a mercaderes indígenas en sus propios idiomas (posiblemente k'iche' o sakapulteko), la nueva fe llegó a oídos del señor principal de Sacapulas, quien mandó a su hermano a invitar a los religiosos para que lo visitaran. Una vez en territorio sacapulteco los dominicos lograron varias conversiones, entre ellas las de los señores principales. Tiempo después y de conformidad con el relato de fray Antonio de Remesal, entraron en contacto con líderes de Cobán y San Juan Chamelco, entre ellos don Aj Pop Batz, quien prontamente abrazó la nueva fe, ejemplo que fue seguido por sus súbditos.

Una vez consolidado el proyecto de fray Bartolomé de las Casas, se procedió a la fundación de poblados, siendo el primero Tocoitlán o Rabinal, cercano a su actual emplazamiento, hecho que ocurrió en 1542. Los dominicos fundaron en lo que actualmente se conoce como Alta Verapaz,

quince pueblos, algunos de ellos fueron desapareciendo y otros han sobrevivido hasta el presente, siendo el más importante, Cobán, que pasó a convertirse en el centro de las misiones dominicas en la región, y tiempo después en sede del fugaz obispado de Verapaz. En 1547, el príncipe Felipe de España extendió Real Cédula por la cual Tezulutlán pasó a llamarse Verapaz.

Antes de pasar a conocer cómo fue el desarrollo del catolicismo en Salamá y la región de Verapaz, es necesario abordar el papel que los religiosos dominicos tuvieron en el mundo medieval y por tanto en la América española.

¿Quiénes eran los dominicos?

El siglo XIII fue una época de cambios en las formas de vida de las sociedades europeas. La Iglesia católica buscaba renovar su imagen frente a la población, había caído en un estancamiento, se estaba alejando de sus fieles, mientras que en el medio oriente, las luchas entre cristianos y musulmanes se acrecentaban, dando paso por varios siglos a cruzadas o luchas santas, con el fin de rescatar a los santos lugares del poderío del Islam. También nuevas ideas religiosas se estaban multiplicando por el mundo cristiano, las cuales eran consideradas herejías, siendo la más notable la de los albigenses, lo cual ponía en riesgo la permanencia del catolicismo romano.

Fue así como en 1206, un religioso español de nombre Domingo de Guzmán (1170-1221), en compañía de varios seguidores, fundó una nueva comunidad religiosa, la orden de Padres Predicadores, conocida popularmente como dominicos, en homenaje al nombre de su fundador. El 22 de diciembre de 1216 la orden fue confirmada por el Papa Honorio II. Se llamaron predicadores, ya que su finalidad central sería la de predicar. La nueva comunidad adoptó la regla de San Agustín, es decir, un normativo que regiría la vida en común de sus integrantes, siendo la predicación la actividad fundamental de su existir.

Para practicar la vida en comunidad se organizaron en conventos, los cuales fueron:

(...) el primer nivel de organización, que involucra la vida personal y comunitaria de la Orden. La organización conventual está dada en función de convivencia y ayuda al modo comunitario: celebración en común de la oración, asiduo estudio, contemplación, reflexión en común y la práctica de las observaciones conventuales. La preparación intelectual será uno de los medios para la predicación. (Hernández y Ramírez, 2010: 18).

La orden de predicadores, pertenece al ramo de las mendicantes, es decir, aquellas que para su mantenimiento

dependían de limosnas. En el siglo XIII surgieron en Europa tres de las más importantes y que llegaron a América con los conquistadores, siendo ellas además de la dominica, la franciscana y mercedaria.

Las órdenes mendicantes se organizaban de la siguiente manera. Tenían una cabeza llamada Maestro General, quien por lo regular tenía su sede en Roma, siguiendo los mandatos del Papa; a esta persona estaban sujetas las provincias distribuidas en las poblaciones que estaban bajo el cuidado de determinada orden. Cada provincia era regida por un provincial, además de un cuerpo consultivo integrado por cuatro definidores y dos frailes visitadores, quienes recorrían el territorio eclesiástico informando sobre situaciones irregulares. Las provincias se integran por conventos, dirigidos por guardianes, vicarios y priores (García, 2010: 216). En 1221 la orden dominica se dividió en cinco provincias, siendo la de España una de ellas. Con el avance de la orden, y en vista que tenían que trabajar en tierras “de infieles”, se motivó a los frailes al aprendizaje de idiomas orientales, como el árabe y hebreo; los cuales se complementaban con estudios humanísticos, científicos, filosóficos y teológicos (García, 2010: 20 y 21).

Prontamente los dominicos fueron ganando simpatía entre el pueblo de varios países europeos, entre ellos Italia, Francia, España y Polonia. Dentro del

éxito que tuvieron destacan varias acciones, siendo la más sobresaliente la siguiente:

Santo Domingo de Guzmán y sus seguidores sacaron el sermón de catedrales y monasterios, trasvasándolo al dilecto de la calle y a lo cotidiano. Lo liberaron del claustro para difundirlo entre el pueblo. A partir de 1300, la importancia de la predicación popular no cesa de aumentar, y hacia 1380 comienzan las misiones populares. Al menos el dominico Vicente Ferrer inicia un tipo nuevo de predicación. Se hace predicador nómada, y otros le imitan, sobre todo el franciscano Bernardino de Siena. Así inaugura las misiones ambulantes, una creación del siglo XV. (Maldonado, 1979: 143).

El poder de las emociones fue un factor determinante en la consolidación de las órdenes mendicantes, especialmente entre los sectores populares de la Europa Medieval, tal como lo explica Luis Maldonado:

Los predicadores hacían que la gente llorara, movilizandolos los resortes de las emociones. Su elocuencia fluvial mostraba al pueblo y grababa en su alma la imagen de un Cristo conmovedor. A través de sus gestos y mímica hacían llegar al pueblo el evangelio. Eran como actores que

representaban. Porque además el sermón se desarrollaba en medio de un espectáculo, de una especie de fiesta popular... Gracias a la gran riqueza expresiva del momento, se consigue un profundo y tremendo impacto emocional que arrebató a las multitudes. (Maldonado, 1979: 144 y 145).

Posiblemente la anterior situación también dejó sus huellas en América, especialmente en la región de Verapaz, en Guatemala, ya que como se vio anteriormente, fue mediante cantos religiosos en que la nueva fe llegó a los pobladores de la Tierra de la Guerra, en la cual con toda probabilidad también estuvieron presentes aspectos del teatro popular sacro.

Los dominicos en América y Guatemala

Con el devenir de la historia, las rutas comerciales se fueron ampliando, dando lugar a los viajes de exploración y conquista, los que cobraron auge a finales del siglo XV. Con el fin de llevar la fe católica a las nuevas tierras, prontamente se embarcaron con los exploradores varios religiosos, entre ellos los frailes de Santo Domingo.

Los dominicos fueron la segunda orden en llegar a América, haciéndolo a inicios del decenio de 1510 en las islas del Caribe, en una misión integrada por 16 frailes (García, 2010: 23). Dentro de los primeros dominicos

que trabajaron en América, destaca fray Antonio de Montesinos, quien se opuso drásticamente al trato inhumano que daban los conquistadores a los indígenas, destacando los sermones pronunciados el 21 y 28 de diciembre de 1511, mismos que influirían grandemente en otro dominico, Bartolomé de las Casas; motivando además al surgimiento de las Leyes de Burgos, que fueron las primeras normativas emitidas por los monarcas españoles en pro de los pueblos originarios de América y de un mejor control del proceso de conquista y colonización en el continente.

En 1526 una misión dominica llegó a México, y de allí se expandirían a Centro América y Colombia. Fue así como en 1529, cuando la capital del Reino de Guatemala se encontraba en el valle de Almolonga, arribaron al país los primeros dominicos al mando de fray Domingo de Betanzos, quien inició la construcción del convento de Santo Domingo, el primero existente en el país (Juarros, 1999: 135).

El primer convento masculino que existió en Guatemala fue el de los dominicos, el cual lo inició fray Domingo de Betanzos en 1529, sin embargo, al poco tiempo de su llegada tuvo que abandonar el proyecto. Posteriormente en 1535, el obispo Francisco Marroquín trajo a los religiosos Bartolomé de las Casas, Pedro de Angulo, Luis Cáncer y Rodrigo de Ladrada, y fueron ellos los que poblaron el convento de Santiago

de Guatemala, que en esa época se encontraba en la actual aldea de San Miguel Escobar en Ciudad Vieja, Sacatepéquez.

Para una mejor organización territorial y espiritual, los dominicos establecieron conventos mayores o prioratos; así como conventos menores llamados doctrinas, dentro de las cuales se incluyeron a la mayoría de pueblos indígenas que estaban bajo su cuidado. Estas jurisdicciones fueron fundadas hacia 1545 y fueron dirigidas por los dominicos por más de dos siglos. Con el paso del tiempo, y debido al crecimiento poblacional, geográfico y a la falta de religiosos, se crearon conventos mayores que se hicieran cargo de los menores de la región (Barrios, 1991: 9). Es de esa razón que del convento de San Pablo Rabinal, dependía el de San Mateo Salamá. El rey Felipe IV, en 1754 ordenó que las doctrinas se convirtieran en curatos o parroquias, las cuales deberían ser atendidas por el clero secular.

En 1551 se estableció la provincia dominica de San Vicente de Chiapas y Guatemala, que abarcaba el actual estado mexicano de Chiapas en México, la mayor parte del territorio guatemalteco; así como El Salvador, Nicaragua y Honduras, teniendo como sede al convento de Santo Domingo de la ciudad de Santiago de Guatemala ya asentada en el valle de Panchoy. Su primer provincial fue fray Tomás de la Torre. Fue precisamente este

religioso quien procuró construir una casa parroquial en Salamá (Barrios, 1991: 9).

Los dominicos llevaron a cabo un arduo trabajo evangelizador en el territorio guatemalteco, teniendo a su cargo varias poblaciones ubicadas en los actuales departamentos de Guatemala, Escuintla, Sacatepéquez, Chimaltenango, Quiché, Alta y Baja Verapaz, entre las que destacaban los curatos de Petapa, Mixco, Amatitlán, Ermita, San Juan Sacatepéquez, San Pedro Sacatepéquez, Santiago Sacatepéquez, San Martín Jilotepeque, Santa Cruz del Quiché, San Pedro Jocopilas, Sacapulas, Rabinal, Cubulco y El Chol. (Remesal, 1932: 610-611).

Entre los dominicos que estuvieron en Guatemala durante los siglos XVI al XVIII destacan:

- Fray Domingo Vico (+ 1555), misionero en la región de Verapaz en compañía de fray Bartolomé de las Casas, prior de los conventos de Guatemala y Cobán. Murió martirizado en la región de Acalá. Sus restos fueron enterrados en la catedral de Cobán.
- Fray Antonio de Remesal (1570-1619), autor de “Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala” o “Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala”.

- Tomás Gage (c.1597-1656), religioso irlandés, que posteriormente se convertiría al protestantismo, autor de “Los viajes de Tomás Gage a la Nueva España”, dedicando la tercera parte de la obra a su estadía en Guatemala, principalmente en los pueblos de Mixco y Santa Catarina Pinula.
- Fray Francisco Ximénez (1666-ca.1729), párroco de Chichicastenango (Quiché) quien encontró el libro sagrado del pueblo k’iche’, Pop Wuj, traduciéndolo al castellano; redactando además la “Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, Orden de Predicadores” y “Arte de las tres lenguas kaqchikel, kiche y tzutujil.

Los inicios del catolicismo en Salamá

Hasta el momento no se han encontrado referencias históricas que arrojen información sobre la llegada del catolicismo a Salamá. Algunas fuentes refieren que posiblemente la población fue fundada entre 1549 a 1560, con esclavos libertos por Alonso López de Cerrato; tradiciones orales aseguran que los primeros pobladores fueron familias tlaxcaltecas, hablantes de náhuatl, y que llegaron como aliados de los conquistadores españoles (Cruz, 2015) (Juárez, 2015). Es probable que Salamá haya sido fundada un 21 de septiembre, o bien un día cercano a tal

fecha, en la cual la Iglesia católica ha recordado desde épocas inmemoriales la memorial del apóstol y evangelista, San Mateo, bajo cuyo patronazgo se encuentra la población.

Durante el último tercio del siglo XVI existen algunas relaciones geográficas, elaboradas por funcionarios y religiosos que dan algunos detalles sobre las poblaciones que integraban la región que fue conocida con el nombre de Verapaz. Sin embargo, para el caso de Salamá, la información es casi nula, ya que gran parte de la atención de los escritores se centró en las comunidades de Cobán y Rabinal, que eran las más grandes. Con toda probabilidad el desarrollo del catolicismo en Salamá se fue desarrollando de forma paralela al del resto de pueblos de Verapaz, por lo que debe entenderse que muchas de las instrucciones giradas en torno a la práctica del cristianismo en la región, se tuvieron que haber aplicado en Salamá, las cuales iban encaminadas básicamente a destruir todo vestigio de la antigua cosmovisión de los pueblos indígenas de Verapaz.

El primer obispo de Verapaz y su relación con Salamá

La región de Verapaz en sus inicios perteneció a la jurisdicción del obispado de Guatemala, posteriormente al formarse sede episcopal en Chiapas, Verapaz pasó a formar parte de ella, hasta que en 1559 el Papa Paulo IV creara el obispado con sede en Cobán.

De acuerdo al cronista Domingo Juarros, el obispo de Guatemala, Francisco Marroquín estuvo de acuerdo con la designación de fray Pedro de Angulo, aduciendo que no había mejor persona para hacerse cargo del nuevo obispado. Otro personaje clave en el nombramiento del padre Angulo fue fray Bartolomé de las Casas, a quien el Consejo de Indias consultó sobre quién sería el idóneo para la nueva sede episcopal, de acuerdo a Domingo Juarros, entre las razones favorables que dio de las Casas se encontraban que fue uno de los primeros apóstoles de Verapaz, quien conocía la situación de los pueblos indígenas a quienes había llevado a la conversión al cristianismo. (Juarros, 199: 256).

Fray Pedro de Angulo era originario de Burgos, España; llegó a México en 1524 participando en algunas conquistas, posteriormente abrazó la vida religiosa, profesando en el convento de Santo Domingo de la ciudad de México, el 29 de febrero de 1528. Fue nombrado compañero de fray Bartolomé de las Casas y se encontraba con él en Nicaragua, cuando en 1535 fueron llamados por el obispo Francisco Marroquín para llegar a Guatemala, emprendiendo tiempo después la conquista de Verapaz. Ejerció varios puestos eclesiásticos dentro de la orden dominica, entre ellos vicario del convento de la ciudad de Guatemala y prior del convento de Cobán. (Juarros, 1999: 256).

Sin embargo, la noticia del nombramiento de Angulo como obispo de Verapaz, no fue bien recibida, especialmente por los dominicos de Cobán, al respecto:

Llegó a Guatemala a principios del año de 1560 la noticia de la institución del Obispado de la Verapaz, y nombramiento de primer Obispo en el P. Fray Pedro de Angulo, junto con precepto del Rmo. P. Mtro. General para que lo admitiese. Mas los religiosos de esta Provincia eran de contrario dictamen, y hubo tal oposición, que para poner al electo en libertad, el Señor Presidente de esta Real Audiencia mandó se le aderezase vivienda correspondiente en las Casas reales de Cobán; allí aceptó el Obispado delante de notario y testigos, el 21 de abril de 1650. No cesando la contradicción, hubo de irse a México el P. Angulo, para evitar disgustos; y después de tan larga jornada, habiéndole llegado los despachos, y la cédula en que se le mandaba tomase el gobierno de su obispado, ínterin venían las bulas, se regresó a la Verapaz. Tuvo necesidad de venir a Guatemala, a negocios que se le ofrecieron, y de paso por el pueblo de Salamá, habiendo dicho misa y predicado, murió repentinamente el miércoles después de Pascua del año 1562, antes de consagrarse. (Juarros, 1999: 405-406).

Posiblemente Domingo Juarros tuvo acceso a la obra del cronista Antonio de Remesal, ya que su relato sobre la muerte del padre Angulo, tiene muchas similitudes. Al respecto:

Para ciertos negocios que se le ofrecieron tuvo necesidad de venir a Guatemala [fray Pedro de Angulo], y el miércoles de la Pascua de Resurrección llegó a un lugar que se dice Zalamá, a donde dijo misa y predicó a los indios y a los españoles que se hallaron allí acaso. A la tarde fue Nuestro Señor servido de llevarle, según piadosamente se cree, sin enfermedad ni achaque más que un vahído de cabeza que prediciese su muerte, que fue en brazos de los españoles que aquel día oyeron su misa y sermón, y a él mismo que les dijo que en su vida había tenido más salud; y plugo al Señor quitársela y la vida con tanta brevedad por darle en el cielo el premio de tantos y tan gloriosos trabajos como por su amor y dilatación de la fe, había padecido” (Remesal, 1988: 451).

Domingo Juarros anotó que la muerte del padre Angulo fue: “muy sentida en toda la Provincia, que lo veía como padre y de toda la Diócesis, que perdió en él a su pastor, apóstol y protector”. (Juarros, 1999: 256). Por su parte Antonio de Remesal, hace mención que los restos del primer

obispo de Verapaz fueron enterrados en el convento de Salamá.

La vida del primer obispado de Verapaz duró poco tiempo, después de la muerte de fray Pedro de Angulo, cuatro obispos gobernaron la región, siendo el último Juan Fernández Rosillo, quien en varias ocasiones escribió al rey de España, señalando que la diócesis era muy pobre para poder continuar; además que existían pleitos entre los dominicos de Cobán y el obispo. En 1605 Fernández Rosillo fue nombrado para ocupar la sede episcopal de Michoacán en México, donde estuvo hasta su muerte en 1609, quedando Verapaz sin obispo. El 23 de junio de 1608, el rey Felipe III, basado entre otros argumentos en la pobreza del territorio de Verapaz, la ausencia de población española y su cercanía con la capital del reino, suprimió el obispado de Verapaz y lo anexó al de Guatemala (sin autor, 2001: 25), razón por la cual durante varios siglos a los obispos y arzobispos que se hacían cargo del arzobispado se les llamaba obispos de Guatemala y Verapaz. Fue hasta 1935 en que se volvería a restablecer el obispado de la Verapaz.

El catolicismo en Salamá durante el período hispánico

Es probable que ya para finales del siglo XVI, Salamá tuviera una iglesia parroquial de construcción sólida, al igual que otras poblaciones de la Verapaz, en donde éstas eran de

adobe con techos de tejas (Chajón, 2012: 94).

En el decenio de 1620, el fraile dominico irlandés, Tomás Gage, estuvo en Guatemala, visitando varios lugares del país, entre ellos la provincia de Verapaz, de la cual señala que entre las cosas más notables destacaban los ingenios de San Jerónimo y San Nicolás, los cuales estaban en las cercanías de Salamá. (Gage, 1997: 67). Años después, en 1635, Martín Alfonso Tovilla, proporciona pormenores de los pueblos que integran la región de Verapaz, entre ellos Salamá, destacando la hacienda o estancia de San Nicolás:

Hay antes de llegar a este pueblo [Rabinal] un valle muy grande con un poblezuelo llamado Calama [Salamá]. Quiere decir tabla de agua, por causa de bañarlo un muy ameno río. Tienen aquí los padres de Santo Domingo una estancia llamada San Nicolás, que es del convento de Cobán, y tiene más de cuatro mil cabezas de ganado mayor vacuno y caballar, con gran cría de mulas. También tiene el convento de Guatemala un ingenio de azúcar grandioso que se llama San Jerónimo, y otra estancia de ganado con que sustentan más de ciento cincuenta piezas de esclavos que tienen para el servicio del ingenio. (Tovilla, 1960: 145)

Un informe presentado en 1689 al obispo Andrés de las Navas y Quevedo, firmado por los religiosos Crisóstomo Guerra y Miguel Velasco, sobre la situación de los curatos atendidos por los dominicos, aportan datos sobre la vida religiosa en Salamá, que para esa época era parte del convento de San Pablo Rabinal juntamente con Cbulco.

El pueblo de San Matheo dista de su cabecera [Rabinal] seis leguas. Es camino fragoso y de muchas cuestas. El terruño, caliente y seco. Consta de 183 tributarios. En este pueblo no se sustenta al ministro por la mucha pobreza de los naturales; asístenseles todos los días de fiesta y domingos con misa y administrárseles los demás sacramentos por un coadjutor que asiste en un ingenio [situado] tres leguas de tierra llana de dicho pueblo. Tiene pila bautismal e iglesia y en ella una cofradía de Nuestra Señora del Rosario. Tiene misa todos los meses, su limosna son tres tostones. Celebran también siete festividades al año. Dan por la celebración de cada una, por vísperas, procesión, misa y sermón, seis tostones. Por la fiesta titular, con la misma celebración, dan 20 tostones y por los casamientos dan cuatro tostones; un real por los bautismos y por entierros nada. La doctrina y enseñanza de ellas, a las mismas

horas que en los demás pueblos. (Ruz, 2002: 509).

La parroquia, curato o presidencia de San Mateo Salamá, ha recibido por varios siglos las visitas pastorales, tanto de los obispos y arzobispos de la diócesis de Guatemala; como del obispo de Verapaz. El objetivo de dichas visitas, era revisar la administración de las iglesias, la situación de las cofradías; el estado de los bienes y los libros, entre otros. Algunos de los obispos que han visitado Salamá, son: Pedro Pardo de Figueroa, Cayetano Francos y Monroy, Ramón Casaus y Torres, Francisco García Peláez, Ricardo Casanova y Luis Durou y Suré, todos ellos arzobispos de Guatemala; así como de la mayoría de obispos que ha tenido la diócesis de Verapaz desde su instauración en 1935.

De todas las visitas pastorales, destaca la realizada en 1769, por el arzobispo Pedro Cortés y Larraz, quien a través de su obra: “Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala”, da pormenores de la situación en que se encontraba la presidencia de Salamá. El prelado indicó que Salamá era una presidencia, es decir, un segmento de un curato dentro de la administración dominica. Esto disgustaba al arzobispo, ya que consideraba que iba en detrimento de las parroquias.

El curato o presidencia de Salamá iniciaba en la hacienda San Clemente (cuyas ruinas se aprecian

en la actualidad en el municipio de Morazán, departamento de El Progreso) y terminaba en un lugar llamado Rancho San Miguelito, actual San Miguel Chicaj. Pertenecía a Salamá el ingenio de San Jerónimo, en donde residía un religioso para el cuidado espiritual de más de mil personas, de las cuales según Cortés y Larraz alrededor de setecientos eran esclavos. Algunas de las niñas de la hacienda de San Jerónimo aprendían música religiosa, y al parecer tanto ellas como su maestro eran diestros en este arte. Salamá no contaba con pueblos anexos, sin embargo, dentro de su jurisdicción se encontraban los valles de Los Ramones y Pagmi, así como el ingenio de San Jerónimo y la hacienda de San Nicolás.

Otros datos que proporciona el arzobispo Cortés y Larraz, hacen alusión a aspectos religiosos y poblaciones sobre la comunidad, al respecto:

La administración de esta Presidencia está a cargo de un religioso que lo es ha seis años Fr. Benito Ximenes, natural de Andalucía, de mediana edad, se halla solo sin compañero ni ministro que lo ayude... Que la renta que produce esta Presidencia haciende a 798 pesos. Que aunque los naturales hablan idioma mexicano muy corrompido, pero que todos saben y entienden el castellano (Cortés y Larraz, 1958: 295).

Señaló el arzobispo que las personas que vivían en los valles al momento de realizar algún sacramento como bautismos o casamientos, rara vez lo hacían en la parroquia de Salamá, si no donde se les ocurriera.

En la relación dirigida al arzobispo Pedro Cortés y Larraz, elaborada por el Acalde Mayor de Verapaz, Miguel Mariano de Iturbide, redactada en Salamá el 10 de febrero de 1775 y publicada en todos los pueblos de la región el 8 de abril del mismo año, aporta algunos datos relacionados con la vida religiosa de los pueblos de Verapaz, entre ellos Salamá. El funcionario destacaba que durante su gestión nunca había observado que religiosos del convento de Cobán asistieran a las festividades de los pueblos de Salamá, Rabinal y Cubulco, como se hacía en el resto de comunidades de Verapaz.

En Zalamá, desde que se fué el Pe. Fr. Josef Gazcón, no he oído explicar la Doctrina Christiana los Domingos; porque su inmediato sucesor no lo hacía, y el actual, sobre su mucha edad, está, desde que vino, gravemente accidentado: sin embargo, esta quaresma ha predicado vespertinos el Pe. Compo. Fr. Manuel Peres; y en la pasada también hubo sermones, que vino a predicar el Pe. Administrador del Ingenio de Sn. Gerónimo. Como los indios hablan bien el Castellano, me ha sido fácil advertir en ellos una suma

ignorancia, aun de los misterios más precisos. (Iturbide, 1928: 281).

Iturbide señaló además, que tenía conocimiento que en Salamá, tanto a los indígenas como a los mestizos, los religiosos les solicitaban de uno a dos reales para confesarse.

El cronista Domingo Juarros, indicó a inicios del siglo XIX, que Salamá era una doctrina perteneciente a los religiosos de Santo Domingo, contaba con una iglesia, cuatro cofradías, sin especificar los nombres: con 5,694 feligreses, dos valles, una hacienda y sus habitantes hablaban el idioma mexicano. (Juarros, 1999: 88).

A pesar de que Salamá durante el período hispánico fue referido como un pueblo pobre, su iglesia parroquial fue una de las más ricas de la región. En ello contribuyeron grandemente las distintas cofradías que por varios siglos existieron en la población, patrocinado con sus bienes la elaboración de retablos, imágenes y pinturas.

El catolicismo en Salamá durante el siglo XIX

El siglo XIX en Guatemala se caracterizó por una serie de movimientos políticos que generaron conflictos y cambios en la vida social. La región centroamericana se separó de España el 15 de septiembre de 1821, para unirse a México, unión que finaliza el 1 de julio de 1823. Posteriormente se formaría la República Federal de

Centroamérica, para dar paso el 21 de marzo de 1847 al nacimiento de la República de Guatemala, bajo el mandato de Rafael Carrera.

Las luchas entre los gobiernos liberales y conservadores, marcaron el siglo XIX, en donde la Iglesia católica fue uno de los blancos de ataques por parte del primer grupo, mientras que el segundo siempre la apoyó. Entre las acciones implementadas por los gobiernos liberales destaca la supresión de las órdenes religiosas, tanto masculinas como femeninas; la expulsión del clero y la expropiación de bienes. Salamá, su clero y su patrimonio religioso, no escaparon a estas acciones.

Cambios drásticos iban a afectar grandemente a la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. El 9 de junio de 1829, se emitió el decreto de expulsión de las órdenes religiosas, abandonando los dominicos los campos de acción que tenían a su cargo. Regresaron en 1839, saliendo nuevamente del país en 1872. (Hernández y Ramírez, 2010: 29).

Luego de la expulsión de las órdenes religiosas decretada por el gobierno de Francisco Morazán en 1829, los bienes de las iglesias fueron expropiados, entre ellos las haciendas de San Jerónimo y San Nicolás, pertenecientes a la parroquia de Salamá, y fueron vendidas a Mariano Plácido Flores; retornando en 1840 nuevamente a los dominicos. Tiempo después, y fruto de las reformas liberales del gobierno de Justo Rufino

Barrios, a partir de 1871, los religiosos fueron exclaustrados de nuevo, en el caso de Salamá, perdieron los bienes que tenían a su cargo, entre ellos la casa parroquial y el cementerio, el cual pasó a depender de la municipalidad (Barrios, 1991: 10).

El siglo XX y el catolicismo en Salamá

Al iniciarse el siglo XX en Guatemala, la situación religiosa no era la mejor, todavía se sentían los resabios de las disposiciones del gobierno de Justo Rufino Barrios. Los grupos protestantes, aunque numéricamente inferiores paulatinamente iban ganando adeptos y expandiéndose en el territorio nacional. Muchos de los pueblos se encontraban sin párrocos, siendo las cofradías y otras instituciones religiosas, las que contribuyeron grandemente a que la fe católica no muriera.

El 27 de junio de 1921, el Papa Benedicto XV creó el Vicariato Apostólico de la Verapaz y Petén, que estaba conformado por los departamentos de Alta y Baja Verapaz; y Petén (Melgar, 2003: 3). Por iniciativa del entonces arzobispo de Guatemala, Luis Durou y Suré, el Papa Pío XI, elevó el vicariato a diócesis, el 14 de enero de 1935, nombrando como primer obispo a José Luis Montenegro y Flores, el 23 de febrero del mismo año. El 5 de mayo de 1935, en ceremonia efectuada en Catedral Metropolitana, contando con la

presencia del arzobispo metropolitano Durou y Suré; del obispo de la diócesis de Los Altos, Jorge García y Caballero; así como de la esposa del presidente Jorge Ubico, Marta Lainfiesta (*El Liberal Progresista*, 6 de mayo de 1935, página 1), Montenegro y Flores tomó posesión de la diócesis el 19 de mayo, en la catedral de Cobán.

Para esa época era párroco de Salamá el presbítero español Manuel Bartolomé Bueno, y una de las acciones emprendidas por el obispo de Verapaz fue suprimir la parroquia de San Miguel Chicaj y anexarla a Salamá (Melgar, 2003: 8 y 9).

En 1941, siendo obispo de Verapaz el religioso Raimundo Martín, encargó a los dominicos José María Tolosna y Félix Munárriz la administración de la parroquia de San Mateo Salamá y de su anexo, San Miguel Chicaj (Melgar, 2003: 13). Siempre, bajo el mandato del obispo Martín, llegaron en 1955, a Cobán, las Misioneras Dominicanas del Rosario, quienes en el decenio de 1970, se instalarían en Salamá, en donde han realizado una ardua labor en beneficio de los más necesitados.

Luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, en 1945, en Guatemala un gran sector de la población católica, encabezado por el arzobispo metropolitano, Mariano Rossell y Arellano, emprendieron una lucha para evitar la propagación del comunismo en el país. Es así como en el seno de la Iglesia católica surgieron grupos

que tenían como finalidad la inclusión de laicos en temas pastorales. En este contexto, el párroco de Salamá, Bartolomé Bueno, fundó en 1950 el Apostolado de la Oración, cuyos líderes:

comenzaron una nueva catequización de toda la zona de influencia de Salamá. Sus catequistas se hicieron famosos... Entonces ya trabajaban con catecismo e impulsaron la conciencia sobre el valor de la Eucaristía, el bautismo, el matrimonio y el rezo del Santo Rosario (Berganza, 2003: 46).

A finales del decenio de 1950, siendo obispo de Verapaz Humberto Lara, acordó con los dominicos de Madrid, que se hicieran cargo de las parroquias de Baja Verapaz, así como de comprometerse a enviar el suficiente personal para cubrir las necesidades espirituales del departamento (Melgar, 2003: 17).

Durante el gobierno de Carlos Castillo Armas (1954-1957), arribaron al país religiosos procedentes de España, Irlanda, Bélgica, Canadá, Italia, Colombia y Estados Unidos, quienes de acuerdo con la historiadora Alcira Goicolea (1997), refiere que los religiosos extranjeros llegados al país durante los primeros decenios del siglo XX, cubrieron necesidades pastorales, educativas y sociales, las cuales eran difíciles de atender con los pocos recursos humanos religiosos

con que contaba el país. En esa época arribaron nuevamente a Baja Verapaz los dominicos, quienes intensificaron la formación de catequistas, trabajando además en las áreas rurales. La Iglesia durante ese contexto se proyectó en la búsqueda del desarrollo de las comunidades.

En 1972, siendo obispo de Verapaz Juan José Gerardi Conedera, surgieron en Baja Verapaz los Delegados de la Palabra, que eran hombres y mujeres, bautizados, quienes recibieron el llamado de los obispos y presbíteros para cooperar con ellos en el trabajo pastoral. El trabajo de este nuevo grupo vino a revolucionar los estereotipos conservadores que hasta entonces se habían suscitado en la región. Fue una especie de revolución, en la cual los fieles adquieren un protagonismo. El objetivo de los Delegados de la Palabra fue la formación de personal idóneo en cada comunidad, que además trabajara por el desarrollo integral de los habitantes. Prontamente el grupo creció, siendo sus bases fundamentales: vivienda, comida, educación y búsqueda de Dios. Por ser un movimiento que se alejaba de los estereotipos tradicionales de los grupos católicos, y por ser considerados revolucionarios por sus ideas, su trabajo prontamente estuvo en las miras del Ejército, en una época en que el Conflicto Armado Interno estaba llegando a su punto álgido (Berganza, 2003: 47).

Siguiendo los preceptos anteriores, en 1976, es ordenando sacerdote en Salamá, Carlos Morales, quien trabajó por el cambio social y religioso en la región, no ocultando su simpatía por la insurgencia. En 1982 fue asesinado por el Ejército en la ciudad de Guatemala. (Berganza, 2003: 48 y 49).

Salamá fue duramente golpeada por el terremoto del 4 de febrero de 1976. La iglesia parroquial sufrió daños, al igual que El Calvario, y las capillas de los barrios San José y Santa Elena. Misma suerte corrió la antigua iglesia de la aldea San Ignacio, que resguardaba a la venerada imagen del Señor de Ostúa, la cual tuvo que ser demolida y construida una nueva. En el caso de los recintos religiosos del centro de la ciudad, la parroquia y El Calvario fueron restaurados, conservándose su estilo original; en el caso de las capillas de los barrios nuevas construcciones se realizaron para sustituir a las destruidas.

La Acción Católica en Salamá

En 1935 se creó en Guatemala la Acción Católica, institución que de acuerdo a Hubert Miller contribuyó al renacimiento de la Iglesia católica, al promocionar al apostolado entre los laicos quienes ayudaron a los pocos religiosos que trabajan en el país durante esa época (Miller, 1997: 248). Los sacerdotes católicos introdujeron en el decenio de 1950 en Baja Verapaz, la Acción Católica, la cual atacó directamente las antiguas costumbres y

tradiciones de los pueblos, ya que tenía como finalidad convertir a los indígenas en “verdaderos” cristianos. Para ello “impulsaron el rezo del rosario, las fiestas cortas, la misa cantada, la confesión y la comunión” (Barrios, 1996: 149-150). La Acción Católica se consolidó en las Verapaces con la fundación en Cobán en 1972, del Centro San Benito de Promoción Humana, donde los catequistas, llamados delegados de la palabra, recibían cursillos sobre temas de la vida campesina y cotidiana.

El Centro San Benito surgió a raíz del trabajo realizado por los religiosos benedictinos en pro de la promoción de los indígenas verapacenses, en él se formaron muchas personas que trabajaron como catequistas y delegados de la palabra en Salamá durante la segunda mitad del decenio de 1970 (Juárez, 2015).

Conflicto armado y catolicismo en Salamá

La región de las verapaces sufrió los efectos devastadores ocasionados por el conflicto interno, de manera fundamental durante los primeros años del decenio de 1980. En el caso particular de Salamá, la represión estatal fue de forma selectiva; así como a personas colaboradoras de la iglesia (Berganza, 2003: 49), afectando entre otros sectores a los catequistas y delegados de la palabra, básicamente por el hecho de ser líderes de desarrollo en sus comunidades.

En varias regiones del país, algunos miembros de la Iglesia católica fueron señalados, por parte de los gobiernos de turno, de colaborar o ser simpatizantes con la insurgencia, Salamá, no fue la excepción. A finales del decenio de 1970, era párroco de la población el religioso dominico Gregorio Barreales, quien era apoyado por el sacerdote guatemalteco Carlos Morales. En junio de 1979, Barreales fue obligado a abandonar el país, tal como lo dejó plasmado una noticia periodística:

Como se sabe fray Gregorio Barreales, según se informó a la NACIÓN NORTE fue llamado a través de un mensaje telegráfico de la ciudad capital el lunes de la semana pasada, al siguiente día haciendo el viaje respectivo a la metrópoli en compañía del también sacerdote Carlos Morales de nacionalidad guatemalteca, fueron interceptados por elementos de la Guardia Judicial y conminado el padre Gregorio Barreales, fue obligado a abandonar el país bajo la sindicación oficial –según se supo aquí– de estar haciendo política en el departamento y llevando la subversión a las áreas rurales de la región. Siendo entonces deportado hacia San Salvador desde donde, al siguiente día de su deportación, miércoles 6 del corriente mes se comunicó telefónicamente hacia Salamá, relatando todo lo sucedido y

avisando que se encontraba sin novedad aunque sí sorprendido por la actitud asumida en su contra (La Nación Norte, 13 de junio de 1979, página 2).

Las reacciones por parte de la población salamateca no se hicieron esperar. El periodista Fulvio Mejía menciona que las distintas comunidades católicas, así como fieles sobre todo de las áreas rurales se pronunciaron, responsabilizando del hecho a un funcionario público; mientras que la Municipalidad a través de un comunicado hizo serios señalamientos en contra de la Iglesia católica.

En la misa realizada el 10 de junio de 1979, oficiada por el obispo de Verapaz, Gerardo Flores, que contó con una afluencia masiva de fieles de todas las regiones del municipio, el religioso recomendó a la población mantener la cordura y no realizar protestas, ya que esto podría traer serias consecuencias debido a la tensa situación por la que estaba atravesando el país. También relata el informe del periodista Mejía que elementos de la Policía Nacional trataron de persuadir a las personas para no asistir a la misa, sin embargo, no lo lograron. Al final de la actividad religiosa miembros del Pelotón Modelo allanaron la parroquia, llevándose consigo algunos carteles que portaban los asistentes a la misa en donde externaban su apoyo al párroco Barreales. No se reportaron hechos de violencia ni capturas.

Meses después de la deportación del padre Gregorio Barreales aparecieron en algunas paredes de la ciudad de Salamá, rótulos en conmemoración del aniversario del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Esto no causó alarma entre la población, la cual también encontró volantes de la misma organización en donde hacían un análisis de la situación que estaba viviendo el país, criticando seriamente al capitalismo (*La Nación Norte*, 8 de septiembre de 1979, página 3).

Con el paso del tiempo el padre Barreales fue trasladado a Nicaragua, siendo director de la Escuela Internacional de Agricultura y Ganado. A inicios de 1982, el padre Carlos Morales apareció asesinado en la ciudad de Guatemala.

El 31 de mayo de 1980, 850 campesinos, en su mayoría achi', de la aldea Trapiche de Agua, fueron beneficiados con la adquisición de una finca, misma que fue adquirida por la diócesis de Verapaz. Al respecto:

El sábado 31 de mayo el obispo de las Verapaces, Mons. Gerardo Flores Reyes, tomó posesión en nombre de la Diócesis, de la finca "Llano Grande", en el departamento de Baja Verapaz. Dicha finca, que consta de cerca de 22 caballerías, fue adquirida por la diócesis de la Verapaz por la suma de Q. 113,000.00, y será entregada a la comunidad

"Trapiche de Agua" que, durante años, han trabajado en esa antigua propiedad del Lic. Valente González Enríquez. El proyecto de la compra y usufructo de esa finca por parte de los campesinos, fue elaborado hace varios años por Cáritas Diocesana de las Verapaces y se consiguió el financiamiento del mismo, gracias a la generosidad de los católicos españoles, que a través de Cáritas de España, por intermedio de Cáritas de Guatemala, hicieron posible esta realización. Alma de todo este proyecto ha sido el padre Antonio Gómez Uría, de la parroquia de Salamá, que ha animado y sostenido moralmente a la comunidad durante los largos trámites que felizmente llegaron a buen término. (La Nación Norte, 9 de junio de 1980, página 1).

A pesar de la tensa situación que se vivía en la región de las verapaces, las expresiones de fe nunca decayeron. El 22 de junio de 1980, fue un día memorable para el catolicismo guatemalteco, ese día en la Basílica de San Pedro en Roma, el Papa San Juan Pablo II, beatificaba al santo de Guatemala, el hermano Pedro de San José de Betancur. La noticia fue bien recibida por parte de la feligresía católica guatemalteca, varios actos se llevaron a cabo para tal acontecimiento, entre ellos la transmisión en directo de la misa de beatificación. En Salamá

fue una verdadera fiesta lo que se vivió en esa ocasión. Un reporte del periodista Fulvio Alirio Mejía da datos pormenorizados sobre el asunto:

El sábado por la noche todo mundo estuvo pendiente del canal de televisión hasta entradas las horas primeras de la madrugada. Petardos esporádicos entonces se dejaban escuchar esa noche antes a la sagrada Beatificación, a las cuatro de la madrugada sin embargo, era ensordecedor el estruendo de cohetes de barra y petardos que se hacían quemar en el parque central y a las cinco de la madrugada todo era emotividad: las campanas de las iglesias de la localidad dejaban oír sus tañidos con mucha alegría llenando el ambiente de una fiesta muy especial. La ambulancia del hospital regional también recorría las calles haciendo sonar su sirena. Procesiones con las imágenes de los barrios principiaron a afluir al parque central, eran cortejos sumamente emocionantes y muy expresivos y en fin, un mundo de fieles católicos se reunían en el parque central porque instantes más tarde en el kiosko del mismo, tendría lugar una solemne misa concelebrada. Solo el barrio San José no llevó a su imagen. (La Nación Norte, 4 de julio de 1980, página 2).

Las celebraciones estuvieron acompañadas con música de marimba sencilla y la danza de los Mazates.

En mayo de 1981, fue asesinado el corresponsal del diario *La Nación* en Salamá, Fulvio Alirio Mejía, apareciendo su cuerpo en Cuilapa, Santa Rosa, en un hecho que fue repudiado por el pueblo salamateco (*La Nación Norte*, 25 de mayo de 1981, página 1).

Una informante que prefirió no ser identificada recuerda que aproximadamente en el año 1982, en las aldeas indígenas de El Tempisque y Santa Inés Chivac, elementos del Ejército perpetraron masacres, varios de los muertos eran catequistas, la entrevistada indicó que estos hechos son poco conocidos inclusive en la misma Salamá. Por su parte, la religiosa Berta Fajardo, misionera dominica comentó que una integrante de su comunidad recopiló testimonios sobre los acontecimientos suscitados durante el conflicto armado en Salamá y los entregó para que formaran parte del informe “Guatemala, Nunca Más”, del proyecto para la Recuperación de la Memoria Histórica (REHMI), impulsado por la Iglesia católica, sin embargo, estos no fueron incluidos en el informe presentado en 1998 (Fajardo, 2015).

En los primeros años del decenio de 1980, el trabajo catequístico en Salamá se vio afectado por la presencia de grupos vinculados con el Estado,

que trataron de frenar el actuar de los catequistas, llegando en muchas ocasiones a amenazarlos de muerte. En esa época, en que la señora Juanita Moya, residente en el barrio Santa Elena, se incorporó de lleno a las actividades de la Iglesia católica, al respecto:

Uno de mis hijos era catequista, trabajaba duro, eran los tiempos difíciles... un día me dije: 'Si me lo van a matar, que me maten a mí también'. Fue así como en el 83 yo también empecé a trabajar de catequista... hubo un tiempo que un vecino que era comisionado militar siempre rondaba mi casa donde yo trabajaba con mujeres, hasta que un día le dije: ¡Bueno si me va a matar, hágalo pues, no lo piense tanto! Nunca lo hizo, pero siempre de lejos me vigilaba (Moya, 2105).

Al igual que en muchas comunidades del país que sufrieron las consecuencias del conflicto armado interno, y en especial aquellos sectores vinculados con la Iglesia católica, en Salamá un buen número de catequistas optó por convertirse al protestantismo, esto con la finalidad de salvar sus vidas (Juárez, 2015).

Durante la segunda mitad del decenio de 1980, una vez pasada la época más cruda del conflicto armado, en comunidades de Baja Verapaz, entre ellas Salamá, surgen alternativas

para reforzar la identidad del pueblo indígena, lo cual dio origen al proyecto "Ajaw Tukur", que con el tiempo se trasladaría a San Miguel Chicaj (Berganza, 2003: 50).

Los dominicos dejaron Salamá en 1994 y desde entonces la parroquia ha sido atendida por sacerdotes diocesanos.

Las Santas Misiones Populares (SMS) en Salamá

En Salamá desde hace varios años y como un proyecto de la diócesis de la Verapaz, funcionan las Santas Misiones Populares, que al decir de la hermana Berta Fajardo son: "un método implementado en la diócesis, el cual trata de incluir a todas las personas continuadoras de la misión de Cristo en la Tierra, teniendo como objetivo que la madre Tierra es la madre de todos" (Berta Fajardo, 2015).

Las Santas Misiones Populares son una experiencia misionera iniciada en el decenio de 1990 en Brasil, a instancias de algunos agentes pastorales y líderes de comunidades, la cual se fue extendiendo a América Latina, entre ellas Guatemala, encontrándose en varias regiones del país, entre ellas en las diócesis de Jalapa, Zacapa y Verapaz.

Las SMP apuntan a un estilo sencillo de vida, sin consumismo, sin lucro, sin ambición. Esto es lo que ayuda a dar verdadero

sentido a la vida, a transformar la sociedad y a favorecer la integración saludable con toda la naturaleza. El consumismo y la miseria deshumanizan. La llamada de Jesús es profundamente humana, válida para todos, ricos y pobres, partiendo cada uno de su situación concreta (Mosconi, 2008: 33).

Se llaman Santas Misiones Populares porque prolongan la misma misión de Jesús que fue santa (Santas); porque es tiempo de ser enviado, de caminar, de visitar, de dar testimonio (Misión); y porque se hacen en el pueblo y con el pueblo, desde sus más legítimas aspiraciones y luchas, como fue la misión de Jesús (Populares). (Mosconi, 2008: 33-34). Son santas porque vienen de Cristo que es santo; son misiones, porque es para hacer misión, salir y populares porque son del pueblo y para el pueblo.

Los objetivos que rigen a las Santas Misiones Populares son:

- a) Describir y valorar todo lo bueno que hay en las personas y en las culturas.
- b) Ayudar a las personas a dar un verdadero sentido a la vida aquí y ahora.
- c) Invitar a las personas a ser cada vez más seguidoras de Jesús de Nazaret, camino seguro para realizar una auténtica existencia cristiana.
- d) En el nombre de Dios de la vida, invitar al pueblo al gran empeño colectivo y solidario en defensa de la vida y de la ciudadanía de todos, especialmente de los empobrecidos y excluidos.
- e) Fortalecer, reinventar, hacer crecer en calidad y en cantidad el caminar de las pequeñas comunidades.
- f) Vivir la comunión en pluralismo.
- g) Salvar al planeta Tierra, casa de todos.
- h) Despertar en las personas en el gusto de la misión.

En síntesis las Santas Misiones Populares involucran fe, cultura y tradición. Esta metodología ha tenido mayor aceptación y resultados en las áreas rurales del municipio de Salamá.

Religiosidad tradicional en Salamá

Se entiende por religiosidad tradicional, la forma en que el pueblo practica su fe, la cual ha sido heredada de generación en generación, y en determinado momento pasa a constituirse en un elemento identitario de la comunidad en donde surge. Salamá, es una población que alberga una diversidad de tradiciones religiosas, las cuales han sido conservadas por personas que han dejado huella en la ciudad a lo largo del tiempo. Por otra parte, algunas manifestaciones propias de la religiosidad tradicional se han ido perdiendo, quedando únicamente

en el recuerdo de las personas que la practicaron.

A continuación se hace un breve esbozo de ciertas expresiones religiosas que se han ido dando en el tiempo, así como los nombres de vecinos salamatecos que han destacado en este campo.

Las rogativas, es decir, aquellas procesiones en las cuales un determinado santo salía en procesión pidiendo sus fieles la intercesión ya fuera por desastres naturales, era común en Salamá, práctica que actualmente se ha ido perdiendo, sin embargo, de acuerdo a la señora Marta Molineros: “en ocasiones cuando no ha llovido se ha sacado en procesión de rogativa a San Mateo, y es no más entrando el santo y cae el agua” (Molineros, 2015).

Se sabe que antiguamente en varios hogares salamatecos, se encontraban réplicas de las imágenes veneradas en la iglesia parroquial, saliendo en determinadas ocasiones para realizar sus demandas, especialmente cuando se acercaba la fecha de la celebración del santo al cual representaba la imagen. Esta costumbre se está tratando de restaurar por medio de la Hermandad de Siervos de Jesucristo, quienes durante el mes de mayo reciben en sus casas a la imagen de María Auxiliadora (Sanabria, 2016).

Los vecinos del barrio San José se han caracterizado por su religiosidad y devoción, contándose entre sus habitantes varios altareros,

entre ellos: Luis Soberanis, Víctor Soberanis Ramos, Lorenzo Juárez, Faustino de los Santos, Mario García y Julio Estrada. De igual manera destaca el grupo de rezadores, siendo algunos: María Magdalena Leonardo de Soberanis, Mercedes Leonardo de Peña, Tino de los Santos, José Castro, Hipólito Fernández, Francisca de Pérez, Magdalena Ochoa, Clodoveo Ochoa, María Juárez, Agustina Soberanis, María de Amperez, Teresa García, Maximiliana Luna, Marina de los Santos, Cornelia Pineda, Felícita Pérez, Desideria García y Luisa García (Información proporcionada Salvador Guzmán).

En el barrio El Calvario, sobresalió por su espiritualidad el señor Clemente García Pérez, quien fundó los “judíos”, conocidos actualmente como Escuadrón de Romanos. En su hogar se hacían y guardaban los trajes y escudos que utilizaban estos personajes durante las actividades de Semana Santa. Destacó como cucurucho, juntamente con su esposa Vitalina Hernández, fue miembro activo de la antigua Hermandad del Señor Sepultado (información recopilada por el profesor Benjamín Ramos San José y proporcionada por Cristóbal Reyes). Una de las salamatecas que más se destacó por su fervor religioso fue la señora Marina Leonardo de Reyes, fallecida en febrero de 2016. En los últimos años en el barrio Agua Caliente ha destacado el trabajo de Byron Cucul, quien elabora altares

para festividades importantes, entre ellas, El Sagrado Corazón de Jesús; así como nacimientos.

Otras personas que han destacado en Salamá por su religiosidad y servicio a la comunidad, son:

- Juanita Moya, vecina del barrio Santa Elena, conocida rezadora y quien por varios años colaboró con proyectos de Cáritas y de las misioneras Dominicanas del Rosario. Formó parte del comité de reconstrucción de la capilla de su barrio luego de los daños ocasionados por el terremoto del 4 de febrero de 1976.
- Marta Molineros, originaria de la aldea San Ignacio, devota al Señor de Ostúa, tiene además la costumbre desde hace varios años de repartir comida a las personas que participan en la danza Los Mazates, cada 3 de mayo. Introdujo en el barrio Hacienda La Virgen la devoción a San Judas Tadeo, donando para ello un cuadro. En el barrio Las Piedrecitas, regaló una imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa.
- Cristina Rizo, residente del barrio El Centro, que ha mantenido la tradición de celebrar a la Virgen del Rosario, además por años ha colaborado con la parroquia donando artículos para las distintas celebraciones que se llevan a cabo durante el año.

Salamá católica en la actualidad

La vida religiosa en Salamá gira entorno a tres ciclos importantes: Cuaresma y Semana Santa; la feria patronal y las festividades de fin de año, donde sobresalen las visitas de las imágenes del Niño Dios, pertenecientes a las tres cofradías existentes en la ciudad. Mención especial merecen las celebraciones patronales de los ocho barrios que integran la ciudad, las cuales se abordaran en otro tema.

Para el culto religioso, los vecinos de la ciudad de Salamá cuentan con los siguientes recintos: templo parroquial, templo El Calvario; las capillas de los barrios Santa Elena, San José, Alcantarilla, Las Piedrecitas, Estancia, Hacienda La Virgen y la capilla de San Cristóbal, conocida como de “Caminos”. De igual forma los hogares, son otros espacios donde las personas se unen para determinadas ocasiones, por ejemplo, rezos en honor a determinados santos; novenas, acabo de años, rezos cuando una persona fallece, entre otros.

A inicios de 2012, el obispo de Verapaz nombró a un segundo sacerdote quien ayudaría al párroco a cubrir las necesidades espirituales de una vasta parroquia que cubre más de 100 comunidades. Al respecto un diario presentó la siguiente noticia.

El obispo de las Verapaces, Rodolfo Valenzuela, anunció el fin de semana que el padre José Estuardo Can, de 30 años, fue

nombrado oficialmente como segundo sacerdote del municipio. Desde hace ocho años el padre Francisco Rosales era el único encargado de la iglesia católica de la localidad. Can es originario de la cabecera, por lo que fue recibido con alegría y respeto por los fieles en el estadio Las Rosas. Valenzuela ofició la misa y a la vez bendijo el trabajo que ambos líderes cristianos deberán emprender juntos en la comunidad (Nuestro Diario, Región Verapaz, 1 de febrero de 2012, página 2).

En 2015 el padre José Can fue asignado a la capilla del barrio Hacienda La Virgen, misma que va en camino a constituirse en parroquia, algo que es visto con buenos ojos por parte de vecinos de la comunidad, ya que consideran que para un territorio tan amplio como Salamá, hacen falta parroquias y sacerdotes para atender a un pueblo que es un alto porcentaje católico.

En Salamá existen varios grupos católicos, que tienen diversas responsabilidades, entre ellos se encuentra el de “Devotas de María”, quienes tienen a su cargo durante el mes de mayo realizar rezos en honor a la Virgen María, sacando una procesión el último domingo de mayo.

Una de las medidas implementadas en la ciudad de Salamá, durante los últimos años, es trasladar a las capillas de los barrios algunos servicios

litúrgicos, por ejemplo, las misas para los días de los santos patronos. Por lo regular las capillas de los barrios son pequeñas, y los días domingos o de fiestas importantes no se dan abasto, por lo que las personas que las dirigen se ven en la necesidad de acomodar sillas.

El protestantismo en Salamá

La presencia de congregaciones protestantes o evangélicas en Guatemala se inició paulatinamente en el siglo XIX, consolidándose durante el gobierno liberal de Justo Rufino Barrios, quien los veía como un símbolo de progreso. Los presbiterianos fueron los primeros en llegar, construyendo su templo en las cercanías del palacio de gobierno.

En 1901 hacen su ingreso al país dos matrimonios estadounidenses pertenecientes a un grupo llamado Misión Pentecostal, los cuales, de acuerdo con Virginia Garrard-Burnett (2009), intentaron fundar una misión en Livingston, Izabal; sin embargo, perecieron víctimas de la fiebre amarilla. Entre 1903 y 1904 se hicieron nuevos intentos por asentarse en la región, sin embargo, fue en el último año en que los pastores John Butler y Richard Anderson se establecieron en la región cafetalera del departamento de Alta Verapaz, fundando una iglesia en la ciudad de Cobán, la cual posteriormente tomaría el nombre de El Nazareno, dando de esa forma

inicio a la misión del mismo nombre, la cual continúa teniendo presencia en la región de las verapaces, entre ellas Salamá.

Como consecuencia del Acuerdo Internacional, que dividió el territorio nacional entre los cinco grupos protestantes que tenían presencia en Guatemala en 1902: presbiterianos, centroamericanos, metodistas primitivos, amigos o cuáqueros, y nazarenos; a estos últimos les fue asignado el territorio de los departamentos de Alta y Baja Verapaz. Garrard-Burnett afirma que era la misión protestante más pequeña de las existentes en el país, no obstante exigieron quedarse con la región de las Verapaces, que eran ricas en fincas de café y de las zonas más aisladas de Guatemala.

En el decenio de 1920 la iglesia El Nazareno estaba establecida en las Verapaces, y surgió la necesidad de organizarla en sectores. Fue así como el 9 de noviembre de 1927 se creó el distrito de las Verapaces o “Verapacense de la Iglesia del Nazareno”, teniendo como sede la ciudad de Cobán y estaba integrado por los departamentos de Alta Verapaz, Baja Verapaz y El Progreso. Posteriormente, en enero de 1989 la entidad se desintegra, dando lugar a los distritos Nororiente, formado por Baja Verapaz y El Progreso; y el Verapaz del Norte, integrado por Alta Verapaz (p. 32).

La idea de crear un distrito independiente surgió por iniciativa

de los pastores de las iglesias de Baja Verapaz, quienes consideraban que el distrito de las Verapaces era sumamente grande y que por lo tanto la feligresía del área sur era desatendida. Fue así como el 15 de enero de 1989, surgió el distrito Nororiente. En 1991 el departamento de Baja Verapaz se desligó y formó el Distrito Centro Oriental. En 2003 se decidió cambiarle el nombre por el de Distrito Baja Verapaz, iglesia del Nazareno y que aglutina a todas las iglesias de la Verapaz del sur (Varios, 2012: 38 y 39). Actualmente el distrito está dividido en cinco zonas, correspondiendo a Salamá la Zona Norte I.

Para 1940 los adeptos al protestantismo en Baja Verapaz sumaban 414, ubicándose en varios municipios del departamento, entre ellos Salamá, al parecer los primeros conversos fueron mestizos pobres, y posteriormente indígenas (Barrios, 1996: 149).

En el decenio de 1940 y luego de la Revolución de Octubre, los grupos protestantes en Guatemala ganaron auge al establecer en el país instituciones dedicadas a la asistencia social y a la educación, que se enmarcaban dentro de los ideales del presidente Juan José Arévalo, en el contexto de mejorar los niveles de vida de los guatemaltecos de la época.

Durante el punto álgido del conflicto armado interno, muchas personas en el país, con el fin de salvar sus vidas, se convierten al protestantismo, lo cual

explica la presencia en la primera mitad del decenio de 1980 de nuevas iglesias evangélicas, entre ellas: Asambleas de Dios, Iglesia del Evangelio Completo, Príncipe de Paz, Misión Elim. Para 1981 en Salamá existían tres iglesias protestantes (Barrios, 1996: 150).

Donald Sanabria y Maykc Pivaral, jóvenes integrantes de la Hermandad Siervos de Jesucristo, refieren que se calcula que más del 70% de la población salamateca es católica; sin embargo, mencionaron que la parroquia tiene como proyecto levantar un censo para establecer con exactitud el número de fieles católicos en todo el municipio. “Hubo un tiempo en que el catolicismo bajó considerablemente en Salamá, y algunos se hicieron evangélicos... actualmente usted va a encontrar infinidad de iglesias evangélicas en la ciudad, pero... no representan gran cantidad ni comunidad” (Sanabria, Religiosidad en Salamá, 2015), (Pivaral, 2015).

Posiblemente una de las causas por las cuales el protestantismo no ha tenido gran presencia en Salamá es explicada por Virginia Garrard-Burnett: “allá en las remotas Verapaces, los nazarenos se encontraron aislados, tanto de posibles conversos como de los otros misioneros” (Garrard-Burnett, 2009: 57).

Conclusión

Este es un breve artículo que intenta presentar un esbozo sobre la presencia

del cristianismo en Salamá, desde su llegada con la conquista pacífica en el siglo XVI, hasta la actualidad. Como se pudo leer, Salamá es una comunidad con profundas raíces católicas, lo cual le da un toque particular en todo el departamento. Mucha de esta herencia de acuerdo a varios informantes se debe al legado dejado por los primeros misioneros dominicos: “¿Sabés por qué Salamá es tan católica?, es por la forma en como fue evangelizada, por la paz, eso es lo que la convierte en lo que es” (Guzmán, 2015). Otra informante refirió: “La fe se mantiene en Salamá por la devoción” (Juárez, 2015).

Dentro del ideario de gran parte de la población católica salamateca, el catolicismo es parte de sus vidas, las celebraciones religiosas se esperan con ansias, a pesar de que mucho ha cambiado. Sin embargo, siempre hay personas que ponen lo que está a su alcance para mantener las tradiciones religiosas de este rincón del país. Y que mejor forma de terminar este tema, con lo que comentó una de las personas encargadas de la cofradía del Niño Dulce Nombre: “No debemos dejar que mueran nuestras costumbres y tradiciones, fue lo que nos dejaron nuestros antepasados. Católicos somos, y católicos debemos morir” (Xococ, 2015).

Si bien es cierto, el protestantismo en Salamá, no tiene un considerable número de adeptos, ha estado presente en la comunidad desde hace varios

decenios, siendo la iglesia El Nazareno la más fuerte. Al parecer no han existido roces de consideración entre católicos y protestantes, las relaciones han sido bastante cordiales, tal como lo refirió un informante: “Acá tratamos de llevarnos bien con los hermanos separados, respetamos, aunque no compartimos su doctrina. Pero, al fin y al cabo, todos somos hijos de Dios y buscamos servirle de la mejor manera” (Gómez, 2014).

Referencias bibliográficas

- Barrios, G. (1991). *Retablos de la iglesia parroquial de San Mateo, Salamá, Baja Verapaz. Tesis de grado*. Guatemala: Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Barrios, L. (1996). *Pueblos e historia en la Baja Verapaz*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Berganza, C. (2003). Historia de la diócesis en Baja Verapaz 1935-2002. En *Rescatando la memoria del camino Diócesis de Verapaz 1935-2003* (págs. 44-51). Cobán: Ak' Kutan.
- Chajón, A. (2012). *Arte Religioso hispano guatemalteco en los corregimientos de Guatemala*. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Gage, T. (1997). *Los viajes de Tomás Gage a la Nueva España. Parte tercera: Guatemala*. Guatemala: Artemis Edinter.
- García, A.R. (s.f.). Las órdenes mendicantes evangelizadoras en Nueva España y sus cambios estructurales durante los siglos virreinales. *La Iglesia en Nueva España: Problemas y perspectivas de investigación*, 215-236.
- Garrard-Burnett, V. (2009). *El protestantismo en Guatemala*. Guatemala: Piedra Santa.
- Goicolea, A. (1997). La Iglesia Católica, 1956-1990. En *Historia General de Guatemala, Tomo IV* (págs. 251-164). Guatemala: Asociación de Amigos del País.
- Iturbide, M. M. (1928). Informe detallado y curioso sobre la situación religiosa de la provincia de Verapaz que el Alcalde Mayor y Teniente de Capitán General de ella D. Miguel Mariano Iturbide da al Arzobispo Larraz en 1775. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia, Tomo IV, año IV*, 278-289.
- Juarros, D. (1999). *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia.
- Larraz, P. C. (1958). *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala, Tomo I*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Maldonado, L. (1979). *Génesis del catolicismo popular*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Melgar, R. (2003). Historia de la Iglesia de Verapaz últimos cincuenta años. En *Rescatando la memoria del camino* (págs. 3-25). Cobán: Ak' Kutan.
- Melgar, R. (2003). Historia de la iglesia de Verapaz últimos cincuenta años. En *Rescatando la memoria del camino Diócesis de Verapaz 1935-2003* (págs. 3-25). Cobán: Ak' Kutan.

- Miller, H. (1997). La Iglesia Católica y el Protestantismo, 1945-1956. En *Historia General de Guatemala, Tomo VI*. Guatemala: Asociación de Amigos del País.
- Mosconi, L. (2008). *Las Santas Misiones Populares*. México: Ediciones DABAR.
- Ramírez, R. H. (2000). *La Orden de los dominicos en el Reino de Guatemala (1553-1700)*. Guatemala: Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Remesal, A. d. (1932). *Historia General de las Indias Occidentales, y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala, Tomo II*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Remesal, A. d. (1988). *Historia General de las Indias Occidentales y en particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala, Tomo II*. México: Porrúa, S.A.
- Ruz, J. (2002). *Memoria eclesial guatemalteca. Visitas pastorales. Tomo I*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.
- Sin, A. (2001). *Recorriendo la historia de Verapaz*. Cobán: Centro Ak'Kutan.
- Tovilla, M. A. (1960). *Relación histórico-descriptiva de la Verapaz, el Manché y lacandón en Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Varios. (2012). *Reseña Histórica Actualizada de la Iglesia del Nazareno en Guatemala*. Cobán: Asociación Instituto Bíblico Nazareno.

Entrevistas

- Cruz, Herbin, entrevista, 19 de marzo de 2015.
- Fajardo, Berta, entrevista, 14 de mayo de 2015.
- Gómez, Carlos, entrevista, 22 de agosto de 2014.
- Guzmán, José, entrevista, 18 de marzo de 2015.
- Juárez, Ángela, entrevista, 18 de septiembre de 2015.
- Molineros, Marta, entrevista, 24 de mayo de 2015.
- Moya, Juanita, entrevista, 8 de junio de 2015.
- Pivaral, Maykc, entrevista, 14 de mayo de 2015.
- Sanabria, Donald, entrevista, 14 de mayo de 2015.
- Sanabria, Donald, entrevista, 23 de mayo de 2016.
- Xococ, María, entrevista, 14 de agosto de 2015.



Parroquia San Mateo Apóstol, el principal recinto católico en Salamá.

Templo El Calvario, el cual es escenario de varios acontecimientos del catolicismo salamateco.



En los distintos barrios que forman parte de la ciudad de Salamá, se encuentran capillas, entre las que destaca la del barrio Alcantarilla.



Marta Molineros, gran devota al
Señor de Ostúa u Ostua,
y San Judas Tadeo.

Juanita Moya, rezadora
del barrio Santa Elena.



Donald Sanabria y Cristina Peláez,
destacadas personas dentro del
catolicismo de Salamá.